

LA INVESTIGACIÓN QUE DESENMASCARÓ AL ESTAFADOR DE TINDER

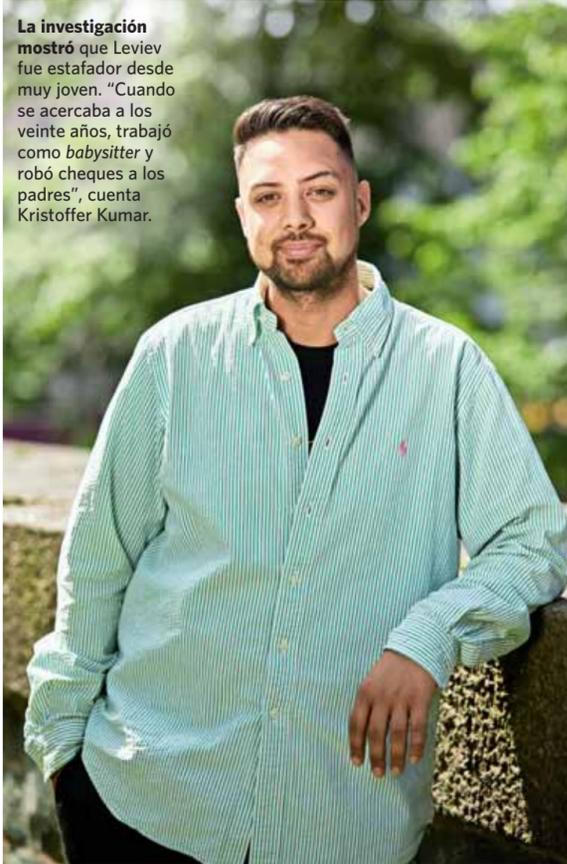
Tras el documental de Netflix, *El estafador de Tinder*, está el trabajo investigativo de los periodistas noruegos Natalie Remøe y Kristoffer Kumar, quienes durante 8 meses siguieron las pistas aportadas por una de las víctimas hasta lograr documentar el *modus operandi* del sofisticado embaucador de mujeres. Acá, refieren los desafíos de entrevistar a fuentes traumatizadas, comparten episodios inéditos de las víctimas y cuentan las medidas de seguridad tomadas al revelar el caso. POR MURIEL ALARCÓN L.

Natalie Remøe dice que se involucró rápidamente en la historia, pues consideró que los mensajes que Leviev enviaba eran una "receta" para manipular a su víctima.



BIDMAR KONGLEVOLL

La investigación mostró que Leviev fue estafador desde muy joven. "Cuando se acercaba a los veinte años, trabajó como babysitter y robó cheques a los padres", cuenta Kristoffer Kumar.



Natalie Remøe recuerda el día de junio de 2018 en que Erlend Arntsen cruzó la sala de prensa hasta detenerse en su escritorio en el diario VG, el más importante en Noruega. Arntsen trabajaba en la unidad investigativa que compartía ubicación con la sección audiovisual que integraba ella.

—Tenemos un "caso visual" muy bueno y necesitamos a alguien con conocimientos de televisión —le dijo Arntsen—. ¿Podrías unirte?

Remøe y Arntsen ya habían trabajado juntos. Eso, después de que los directivos de VG identificaran que las piezas investigativas del diario podían llegar a mayor audiencia cuando se las convertía en microdocumentales. Era la *expertise* de Remøe, una avezada videógrafa, hoy de 32 años, a cargo de esta unidad desde 2016, junto al periodista Kristoffer Kumar, de 35.

El "caso visual" al que se refería Arntsen correspondía al de Cecilie Fjellhøy, una noruega de 29 años, residente en Londres, que decía haber sido estafada en 250 mil dólares por Simon Leviev, un hombre de 28 que había conocido por Tinder. El tipo se jactaba de ser un multimillonario, heredero de una empresa de diamantes.

Era habitual que a VG llegaran mensajes, pero Remøe reconoce que este sobresalía por sobre los demás.

—Contenía palabras como "multimillonario", "diamantes", "Tinder", "estafador" —dice Remøe por videollamada desde VG, en Oslo—. Arntsen le había respondido a Cecilie que, a pesar de que el caso sonaba muy interesante, él necesitaba documentar lo que a ella le había pasado. Como respuesta, ella envió todo el diálogo de WhatsApp que había sostenido con Leviev por cuatro meses. Eran casi 400 páginas de texto, además de videos, fotos y audios. Cuando comencé a leerlo, dije: "Wow, ¡esta es una historia realmente única!".

Como Arntsen trabajaba en otro reportaje, depositó la pauta en ella, quien, a su vez, pidió desarrollarla con Kumar.

El trabajo que Remøe y Kumar comenzaron a mediados de 2018, y al que se sumó, en distintos períodos Arntsen, es el material que hoy revela el documental *El estafador de Tinder*, que Netflix lanzó días atrás y que ha cautivado la atención mundial.

Tras 30 horas de grabación, entrevistas en países como Inglaterra, Israel y Alemania, además de una extensa revisión de material judicial, la investigación, publicada en febrero de 2019, confirmó la hipótesis de la primera víctima: Leviev la había estafado. Pero también identificó el *modus operandi* que cruzaba fronteras. Leviev se ufana del lujo, que usaba como estrategia para seducir y luego embaucar, cuando pedía a sus víctimas millonarios préstamos que nunca devolvía.

—Partió siendo una historia muy interesante solo por el tema y el material de respaldo que teníamos. Pero luego creció y nos dimos cuenta de que se trataba de una estafa internacional con más víctimas —relata Kumar.

—También porque en el proceso de reporte descubrimos que Leviev ya había cometido previamente la misma estafa amorosa en 2015, y eso significaba que en nuestro reportaje podíamos mostrar su rostro —afirma Remøe—. Si nunca hubiera sido condenado, habríamos tenido que mantener su identidad anónima y nuestro reportaje no habría tenido el mismo impacto.

Un estafador adolescente

Cuando Arntsen mostró en VG el primer mensaje de Cecilie Fjellhøy, los periodistas Remøe y Kumar habían recién publicado la historia de un pastor cristiano, dueño de un canal de televisión en Noruega, que decía a su audiencia que Dios curaría el cáncer a quien le depositara dinero. Este estafador ofrecía facilidad para el trámite, por medio de un teléfono que publicaba en pantalla.

Si bien a partir de 2016 la dupla había cubierto distintos temas,

era más recurrente que fuera la sección criminal. Y así fue como, tras trabajar en relatos como los de ese pastor, Remøe y Kumar se fueron perfilando como periodistas audiovisuales con *expertise* criminal. Sus piezas se extendían, en promedio, 20 minutos.

Luego de casi tres semanas inmersa en el intercambio de mensajes de Cecilie con Leviev por WhatsApp, Remøe dice que se involucró en la historia, pues consideró que los mensajes que el victimario enviaba eran una "receta" para manipular a su víctima. Transcribió todos los audios, algunos de hasta quince minutos, para no descartar pistas en ellos.

—Muchos eran declaraciones de amor a Cecilie: "Te amo". También: "¿Cómo estás?", "¿cómo estuvo tu día?". En otros, él le decía cuánto le gustaba ella o lo que hacía en ese momento —cuenta Remøe.

—La confianza que Cecilie tuvo con nosotros fue asombrosa —agrega—. Fue un acceso muy privado que incluyó *selfies* en la cama. Nos "llevó al dormitorio", por así decirlo. Obviamente, no publicamos todo, y ella confió en nosotros para tomar las decisiones correctas al respecto.

El primer encuentro con Cecilie fue semanas después de revisar el material. Fue una conversación amistosa sin grabadora. Remøe y Kumar rápidamente identificaron que estaban frente a una fuente traumatizada.

—Estaba más devastada de lo que habíamos asimilado —confiesa Remøe—. Lo supimos después de hacer algunas preguntas. Tuvimos que parar y darnos cuenta de lo terrible que había sido todo esto para ella. No solo había sido estafada, también estaba desconsolada, sufriendo de graves problemas financieros. Fue una primera reunión muy dura, pero muy importante y que hizo todo más fácil para la siguiente vez, cuando tuvimos la entrevista.

Kumar rememora su desconcierto ante la apertura de la víctima durante ese segundo encuentro:

—Era muy fuerte su deseo de contar su historia para evitar que otras mujeres pasaran por lo mismo. Me asombró su valentía al exponerse, confesando que este había sido el peor período de su vida.

Después de que el testimonio de Cecilie coincidiera con el de un grupo de víctimas finlandesas que acusaron en 2015 a un tal Shimon Yehuda del mismo *modus operandi* en un reportaje, el equipo partió a Tel Aviv, donde confirmaron con la policía que Yehuda y Leviev eran la misma persona. Además se enteraron de que estaba prófugo y conocieron a antiguas víctimas de sus estafas.

—Cuando se acercaba a los veinte años, Leviev trabajó como *babysitter* para una pareja que tenía un niño pequeño. Robó cheques a los padres, al mismo tiempo que dejó al niño en la calle y se escapó corriendo —cuenta Kumar—. También conocimos a compañeros de colegio que fueron engañados para invertir dinero en un negocio de importación de ropa.

También supieron que LLD Diamonds, la compañía de diamantes de la que él decía ser su CEO, había denunciado a Leviev a la policía israelí por usar indebidamente su apellido. Se suponía que, por estas razones, él debía ser juzgado, pero había escapado del país con un pasaporte falso.

—Con todas estas pequeñas piezas, confirmamos que estábamos ante un estafador —dice Remøe.

De regreso en Oslo, Arntsen tomó contacto con Pernilla Sjøholm, una sueca de 31 años, a la que Leviev había comprado pasa-

jes enlistados en el detalle de las transacciones bancarias cargadas a la tarjeta de Cecilie. Cuando Pernilla supo que el amigo que había conocido por Tinder era un estafador, reveló su paradero al equipo y les dijo que se juntaría con él en Múnich. Remøe y Kumar decidieron ir para registrar ese encuentro.

Con la ubicación en tiempo real de Pernilla revelada a Remøe por medio de la App Find My Friends, se acercaron físicamente a él. En el hotel Mandarin Oriental, Remøe se sentó a dos metros de ellos, con una copa de vino, simulando leer el diario y avisando a sus compañeros afuera cuando el grupo salía. Era muy importante, dicen, poseer su propio registro audiovisual del hombre que solo conocían por medio de las fotos aportadas por las víctimas.

A pesar de los resguardos —vestían ropa oscura, estaban escondidos en un estacionamiento—, Leviev advirtió su presencia. Kumar cree que fue el sonido del disparador de la cámara el que lo puso en alerta.

—Verlo en la vida real fue exactamente igual a verlo en los videos. Llevaba un abrigo caro, se reía, era un tipo encantador —describe Kumar.

—La policía en Noruega había dicho: "Este no es nuestro caso, es la policía en Inglaterra la que tiene que hacer su investigación" —agrega Remøe—. Para nosotros, como periodistas, era importante documentar y demostrar que sí era posible encontrarlo.

"No solo las mujeres eran las víctimas"

Algunas historias en la unidad audiovisual de VG podían tomar semanas. Otras, seis meses. Los ritmos de trabajo, dicen Remøe y Kumar, son flexibles y permitieron a los periodistas turnarse para ir avanzando durante los ocho meses que transcurrieron desde el primer mensaje de Cecilie. Pero aclaran que, entre medio, se fueron de vacaciones por dos meses y cubrieron otros frentes. Solo trabajaron a tiempo exclusivo las últimas seis semanas antes de publicar.

Cuando era obvio que Leviev sabía que estaban tras su paradero, los periodistas de VG intentaron obtener su versión sin éxito. Pero con la confrontación que Pernilla, su segunda víctima entrevistada, le hizo a su victimario por teléfono —permitiendo a los periodistas el exclusivo registro—, su editor les adelantó la publicación en tres semanas.

Tres días antes de publicar, sin embargo, volvieron a consultar a las víctimas si se sentían cómodas con el reportaje.

—Era muy importante que decidieran contar esta historia, a pesar de que ya habíamos trabajado en ella varios meses —dice Remøe.

Con los vistos buenos, hicieron un trabajo especial con Cecilie. La invitaron a VG, para prepararla para el impacto que supondría su revelación.

—Queríamos que supiera cómo sería exponerse al diario más grande de Noruega con un testimonio así. Mostrarle, además, que era muy valiente contando esta historia —cuenta Kumar.

Después de muchas pruebas y mucho experimento —que incluyó la recreación de los mensajes amorosos entre Cecilie y Leviev, simulados por WhatsApp por los periodistas—, la dupla innovó con un *template* que permite a los internautas interactuar con los audios, las fotos, los videos de las víctimas y simular la experiencia de recibir los textos enviados por el estafador por WhatsApp.

—No habíamos hecho eso con ningún video antes. Y lo hicimos así porque, al ver el material, fue como: "Tenemos que usarlo de una manera especial". Era tanto y tan bueno que queríamos aprovecharlo al máximo —revela Remøe.

—Los reportajes investigativos tradicionalmente son desarrollados en prensa escrita. Y supongo que este es uno de los primeros y mayores ejemplos de lo que ocurre cuando un departamento audiovisual, como el que Natalie y yo integramos, se introduce en una pieza investigativa en una etapa temprana —comenta Kumar.

—Es la mentalidad de VG —explica Remøe—. Pensar primero en los dispositivos móviles, porque hoy todos leen ahí.

Con dos millones de visitas en el sitio, y su historia multiplataforma compartida miles de veces en Instagram y Facebook, el equipo empezó a recibir mensajes de otras personas estafadas por Leviev.

Así, corresponsales de VG de otras latitudes trabajaron en nuevas historias en Londres, Ámsterdam, Nueva York y Tel Aviv. Luego, los contactó una familia en Ámsterdam que le había arrendado su departamento por Airbnb y que él nunca pagó. Era un lugar que el equipo conocía: Cecilie y Pernilla habían estado con él allí.

—Y esto significaba que hoy no solo las mujeres eran víctimas de su estafa —dice Kumar.

En el tiempo que pasó entre la publicación de la historia y que Netflix pusiera su atención para transformarla en un documental, una tercera víctima, Ayleen Charlotte, denunció el paradero de Leviev en Grecia tras leer el reportaje de Remøe y Kumar en Instagram. Era mediados de 2019 y Leviev fue arrestado por falsificar su identidad y luego enjuiciado por delitos cometidos en 2010 y 2011 en Israel. Por todo, fue sentenciado a quince meses de cárcel, de los cuales, sin embargo, alcanzó a estar solo cinco, por buena conducta.

En Grecia, Remøe lo encaró. Hasta hoy es la única vez que les habló directamente.

—Nos dijo: "Todo lo que les han dicho las mujeres y lo que han escrito es falso. No es real y soy inocente. Yo no tengo nada que ver con esta historia".

Numerosos medios ofrecieron a VG comprar los derechos exclusivos para convertir el reportaje en un documental.

—Pero para nosotros —revela Kumar— era importante aclarar que la historia no nos pertenecía a nosotros, sino que a Cecilie y Pernilla.

Ellas, a su vez, al poco tiempo, tenían un agente. En el último año, los periodistas han seguido trabajando en decenas de historias paralelas al caso. Una de ellas, próxima a ser publicada, revelará los pasos de los "personajes" que rodeaban al estafador, como su guardaespaldas, su socio comercial o la mujer que dijo a Cecilie ser la madre de su hija. Pero de eso prefieren hoy mantener reserva.

Hasta hoy, los periodistas mantienen un chat con Cecilie y Pernilla que, desde que todos se convirtieron en personajes en Netflix, ha tenido mucho movimiento.

Remøe dice que desde que se estrenó el documental mucha gente les ha vuelto a escribir y les cuentan historias similares. Algunas de otros estafadores de Tinder.

—Siempre habrá estafadores... pero ahora podemos saber de ellos, porque hay medios desenmascarándolos —dice. Y agrega: —Es realmente importante darles una voz a las personas que no la tienen. Si ni la policía ni las autoridades hacen algo, los periodistas sí pueden hacerlo. **S**

"La confianza que Cecilie tuvo con nosotros fue asombrosa. Fue un acceso muy privado que incluyó *selfies* en la cama. No publicamos todo y ella confió en que tomaríamos las decisiones correctas al respecto".